

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"
(Eduardo Marquina)

GALERÍA DE PRESIDENTES

José María Ezpeleta y Enrile

Conde de Ezpeleta

En números anteriores de nuestra revista, habíamos anunciado que seguiríamos ocupándonos de las biografías de Presidentes del Casino de Madrid que restaban por publicar, según fueran apareciendo datos de algunos socios que ocuparon la Presidencia en la primera época del Casino, y de los que teníamos una información insuficiente para escribir un artículo.

En una de nuestras habituales búsquedas de datos sobre socios, nos topamos con una página muy reveladora de la "Gazeta de Madrid", que era la publicación precedente del actual Boletín Oficial del Estado.

La fecha de esta Gazeta es el nueve de septiembre de 1839, es decir, tres años después de la fundación del Casino. En ella encontramos un artículo titulado "Banquete en el Casino". En el artículo se comenta un banquete realizado por los socios del Casino de la calle del Príncipe, para festejar el final de la primera guerra carlista, que había concluido con el famoso abrazo de Vergara, entre Espartero y Maroto, el 31 de agosto de 1839.

Tras unas primeras líneas de introducción del evento, el cronista escribió: "Después del primer servicio, el Presidente, el Sr. Conde de Ezpeleta, propuso el siguiente brindis: A la reina nuestra Señora, a la Reina Gobernadora, a la Constitución de la monarquía española: que esta sea una verdad, y se desenvuelvan sus benéficas consecuencias con legalidad y con justicia. Siguiendo el ejemplo dado por el Presidente, se propusieron por los señores que a continuación expresamos los siguientes brindis..."

Y consta que después de la intervención de este recién descubierto Presidente



Entrada al Palacio de Ezpeleta, Pamplona.

de nuestra sociedad, pidieron la palabra socios tan ilustres como Antonio Alcalá Galiano, Nazario Carriquiri, José de Salamanca o el Marqués de Casa Irujo.

Se pueden imaginar ustedes el asombro que nos causó leer estas líneas. Después acudimos a comentarlas con nuestro actual Presidente, que celebró la grata nueva de haber descubierto un ignoto predecesor suyo.

En estas páginas, les ofrecemos, en la sección habitual, la biografía de un

Presidente, pero con la particularidad de que es un Presidente que no constaba en nuestros listados. Nos estamos refiriendo a Don José María Ezpeleta y Enrile, Conde de Ezpeleta. Toda una primicia.

La razón de que haya todavía algún Presidente que no conste en nuestros libros, se puede deber a que en los primeros años de funcionamiento de nuestra entidad, apenas había actividad administrativa, y no nos consta que se levantaran actas de las reuniones. Sabemos que los primeros estatutos editados son de 1837, aunque los más antiguos conservados son de 1838 y editados en 1842.

A partir del interesante hallazgo, Adel que les damos cuenta, hemos buscado en los libros y archivos para ofrecerles los datos biográficos de nuestro recién descubierto Presidente.

Don José María Ezpeleta Enrile, nació en La Habana (Cuba), el uno de marzo de 1787. Su padre fue Don José de Ezpeleta y Galdeano, primer conde de Ezpeleta, teniente general, Virrey de Nueva Granada y Capitán General de Cuba entre 1785 y 1789. Su madre fue María Paz Enrile Alcedo, natural de Cádiz.

Los antecedentes familiares de nuestro Presidente le entroncaban con los Ezpeleta y Beyre, familias de origen y tradición navarra que ya aparecían citadas en documentos del siglo XI.

Don José María, al igual que su padre, comenzó muy joven su dedicación al mundo militar.

El uno de marzo de 1799, ingresó como cadete numerario de las Reales Guardias Españolas. Desde este rango fue su-

GALERÍA DE PRESIDENTES

biendo progresivamente en el escalafón militar, ascendiendo muy joven a Brigadier (1811), Mariscal de Campo (1814), y finalmente a Teniente General en 1833, grado con el que fallecería, después de 48 años de servicio en el ejército.

Si se han fijado en las fechas y rango, nuestro Presidente vivió y participó de uno de los momentos más convulsos de nuestra historia contemporánea: la primera mitad del siglo XIX, con lo que su intervención en sucesos tan relevantes como la Guerra de la Independencia, el regreso de Fernando VII, el trienio liberal y los primeros años de reinado de Isabel II, le hacen ser un protagonista de primera línea, en su época.

En su hoja de servicios consta que en mayo de 1808, estando de permiso, fue hecho prisionero en Barcelona por los franceses. Trasladado a Madrid, se fugó y participó en la defensa de la ciudad agregado al primer batallón de Guardias Waloñas, donde volvió a caer prisionero.

El 18 de diciembre de 1808 vuelve a fugarse y se une al ejército de Extremadura como agregado al 4º batallón de Guardias. A partir de este momento participa en la acción de Mesas de Ibor, en la batalla de Almonacid, y en la batalla de Ocaña.

En el año 1810 va a Andalucía a reclutar quintos, y permanece en la zona de Cádiz durante un tiempo, participando en la retirada sobre la isla de León, cerrando el paso al mariscal francés Víctor, que quería asediar la actual San Fernando, por albergar esta ciudad las Cortes Generales de España.

Intervino con posterioridad en la batalla de la Albuera el 16 de mayo de 1811, junto al general Joaquín Blake, por lo que



fue ascendido a Brigadier (equiparable al actual rango de general de brigada).

La siguiente batalla en la que participó fue la de Vitoria, el 18 de abril de 1813, al mando de la 2ª Brigada de la 3ª División del Cuarto Ejército, en la que los franceses comenzaban a perder la guerra de manera definitiva.

Se le concedió la cruz de la Orden de San Fernando por su acción del 7 de octubre de 1813, en que, ante la falta de avance de sus tropas, cogió el banderín de su regimiento y llegó hasta un vado del río Bidasoa, sufriendo desde la orilla el fuego de los franceses. Su ejemplo fue seguido por los soldados que pasaron el río y tomaron las trincheras enemigas.

Don José María también participó en la batalla de Toulouse (antiguamente Tolosa de Francia), el 10 de abril de 1814, última batalla de la Guerra de la Independencia, en la que nuestro consocio sufrió dos heridas de consideración.

En octubre de ese mismo año fue nombrado Mariscal de Campo (similar al actual rango de general de división), y tuvo varios destinos, entre los que destacamos su defensa de la línea de Irún, por la connotación que supuso la vuelta de Napoleón en Francia.

Después de pasar cierto tiempo destinado en Murcia, solicitó y consiguió destino en Pamplona, ciudad de la que era originaria toda su familia. Sin duda, por entonces, residió en el conocido palacio de Ezpeleta de la capital Navarra, actual Conservatorio Profesional de Música Pablo Sarasate. Allí fue nombrado Jefe de la Brigada del Ejército y 2º Cabo Comandante Militar.

El 1 de noviembre de 1817 contrajo matrimonio con María Amalia Aguirre Zuazo y Acedo, en la Iglesia de San Vicente, en Vitoria, ciudad de la que era natural la marquesa de Montehermoso. Con María Amalia tuvo dos hijos José María y María del Pilar.

Participó en la vida política y fue elegido diputado por Navarra entre los años 1820 y 1822.

En esas fechas eran frecuentes la publicación de libros o libelos sin firmar, en los que se describía a los diputados. En 1821 se publicó "Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes" atribuidas a Sebastián Miñano. En estas semblanzas había mucha sátira y algún que otro bulo.



Iglesia de San Vicente, Vitoria.

Don José María salía bien parado al ser descrito como "joven general, hombre razonable".

En respuesta a este libro A.F.G publicó "Verdaderas y genuinas semblanzas de los padres de la patria para la legislatura de 1820 y 1821". Aquí el autor nos amplía un poco más el retrato de nuestro Presidente: "Su juicio y moderación en tan corta edad, han hecho siempre honor a este joven general patriota y sus acciones no desmienten su sangre, ni desmerecen de la de sus antepasados".

Respecto a sus ideas políticas, Don José María, al igual que muchos españoles del siglo XIX, osciló entre las tendencias liberal y realista. En una ocasión persiguió al General Espoz y Mina, en otras fue consejero del guerrillero Joaquín de Pablo Chapalangarra, contra las tropas realistas. Otra actuación suya, muy polémica, fue durante el pronunciamiento contra Espartero y la Reina Gobernadora de 1841, en que se mantuvo neutral. Fue "procesado" y "purificado" en varias ocasiones por sus actuaciones.

Su padre falleció en Pamplona en 1823, y Don José María heredó entonces los mayorazgos de Ezpeleta, Dicastillo, Goñi, Rada y Amatriaín, y comenzó a utilizar el título de Conde de Ezpeleta de Veire.

(Continúa en pág. siguiente)

GALERÍA DE PRESIDENTES

José María Ezpeleta y Enrile

(Viene de pág. anterior)

Debido a las purificaciones no volvió a ocupar cargos hasta el 26 de octubre de 1832, en que fue nombrado Gobernador y Capitán General de Aragón.

Fernando VII le nombró Teniente General, el 30 de julio de 1833, debido a sus méritos y con ocasión de la jura de la princesa Isabel II, celebrada un mes antes en la iglesia de los Jerónimos, a la que acudió como Procurador General de la ciudad de Zaragoza con voto en cortes. En 1835, Isabel II le nombró gentilhombre de cámara de la Reina.

Don José María fue destinado a Madrid y fue nombrado prócer (senador) del reino en la legislatura de 1834-1835, y senador por la provincia de Navarra en las legislaturas de 1837-1838, 1843-1844. Fue elegido senador vitalicio y segundo Vicepresidente del Senado en la legislatura de 1845-1846.

Don José María Ezpeleta falleció, según carta remitida por su hijo al Senado, el 26 de julio de 1847, en la casa de Guillermo Lafont Lassale a las tres de la tarde, en la localidad francesa de Bagnères de Luchon, famosa por sus termas de origen romano con

aguas adecuadas para el reuma y las vías respiratorias. A esta carta respondió Manuel de la Pezuela, marqués de Viluma y Presidente del Senado con estas palabras: *“Causándome el sentimiento natural la pérdida de una persona tan respetable por sus virtudes y demás circunstancias que le adornaban, con cuya amistad me honraba”*.

Como socio del Casino de Madrid, el Conde de Ezpeleta ingresó el uno de mayo de 1838, siendo presentado por Juan José Mateo Arias Dávila y Matheu, conde de Puñonrostro. Cuatro años después fue el socio presentador de su hermano, el también teniente general Joaquín de Ezpeleta, otro gran militar.

Imaginamos que su paso por la presidencia debió durar un año, a tenor de los estatutos de la época.

Hasta aquí la biografía de un socio, casi fundador, que nuestras pesquisas por la historia nos han devuelto como Presidente de nuestra sociedad. Valgan esta líneas como una interesante pequeña aportación a la historia del Casino de Madrid.

Nota del autor: a pesar de las numerosas gestiones realizadas, no hemos podido localizar ningún retrato del Conde de Ezpeleta. El único del que tenemos constancia databa del siglo XIX; lamentablemente, en la actualidad, se desconoce su paradero.

Noel Davið



Joaquín de Ezpeleta, hermano de nuestro antiguo Presidente y también socio del Casino.

Fuentes

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid
- Archivo General Militar de Segovia
- Archivo del Ministerio de Justicia
- Zozaya Montes, María. Tesis Doctoral. El Casino de Madrid: Ocio, Sociabilidad, identidad y representación social
- Gil Novales, Alberto. Diccionario biográfico del Trienio Liberal,
- Gazeta de Madrid
- Carrasco y Sáinz del Campo, Adolfo. Icono-biografía del generalato español, 1901.
- A.F.G.. Verdaderas y genuinas semblanzas de los padres de la patria para la legislatura de 1820 y 1821.
- Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes. 1821
- www.senado.es
- www.congreso.es
- http://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_Ezpeleta

Interior del Palacio de Ezpeleta.

